

2016-09-02

Estructura y Desencadenamiento en la Psicosis

Argüello, María Celeste

<http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/496>

Descargado de RPsico, Repositorio de Psicología. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Inni

Introducción

El siguiente trabajo se propone analizar, en principio, los desarrollos del concepto de estructura y desencadenamiento de la psicosis en la obra de Lacan. El mismo se centrará en sus teorizaciones que abarcaran la década de los años '50.

Lacan escribe su tesis de doctorado en psiquiatría en 1932, "*De la psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad*". Este sería un primer acercamiento conceptual a la psicosis. Luego, en 1955-56 Lacan dicta el Seminario *Las psicosis*. Allí introduce la *forclusion* como el mecanismo psíquico que determina la psicosis. Lacan se refiere especialmente en este momento a la paranoia. En este período desarrolla el concepto de estructura.

Se intentará examinar el devenir de las ideas lacanianas relativas a la estructuración psíquica determinada ésta en relación a las vicisitudes del atravesamiento del Complejo de Edipo y de la instalación o no del significante Nombre del Padre.

Como objetivo general se planteará diferenciar los momentos de la psicosis, caracterizar estos momentos según el estado -latente/ estabilizada- y conceptualizar el desencadenamiento de la misma. Finalmente se intentará analizar estos momentos de la psicosis en el estudio de un caso clínico.

La Tesis De Lacan De 1932

En su tesis de doctorado titulada “De las psicosis paranoicas y sus relaciones con la personalidad” (1932), Lacan conceptualiza a la psicosis diciendo que:

En ausencia de todo déficit detectable por las pruebas de capacidades (de memoria, de motricidad, de percepción, de orientación y de discurso), y en ausencia de toda lesión orgánica solamente probable, existen trastornos mentales que, relacionados (...) con la “afectividad”, con el “juicio”, con la “conducta”, son todos ellos trastornos específicos de la síntesis psíquica...”
(p. 15)

Esta *síntesis psíquica* que menciona Lacan es la *personalidad* y en esta tesis plantea el problema de las relaciones de la psicosis con la personalidad. Específicamente lo que se cuestiona Lacan es si representa esta psicosis el desarrollo de una anomalía constitucional en la personalidad o una deformación reaccional de ésta, o bien, si se trata de una enfermedad autónoma que recompone la personalidad.

En la primera parte del desarrollo de su tesis realiza una recopilación de lo que es el grupo de las paranoias en la psiquiatría alemana, francesa e italiana. La nueva entidad psíquica que introduce Lacan en relación a su paciente Aimée, es la paranoia de autopunición. Señala que en ella hay una predisposición de naturaleza “psicasténica”, (concepto que toma de Pierre Janet y que luego denomina “bovarismo”). El cuadro clínico tiene un comienzo brusco a través de interpretaciones, mecanismo *príncipeps* en la paranoia pero también expresa que tiene una constancia de *estructura*, la estructura de la psicosis. Para Lacan existe para la paranoia de autopunición una curación posible. En la actualidad, podríamos pensar que esta *curación posible* a la que aludía Lacan, en realidad nos daría cuenta de un modo de estabilización de la psicosis.

Tal vez esta sería una primera aproximación al concepto de estructura de la psicosis y su desencadenamiento, aunque aún no se cuenta con el desarrollo teórico que realiza Lacan a partir del seminario 3 donde estudia la estructura en términos de lenguaje.

Veamos ahora qué aspectos toma Lacan de los desarrollos de la psiquiatría, y que comienzan a asomar es su tesis de doctorado, que lo conducen a delinear los conceptos que se intentan abordar en este trabajo.

De La Psiquiatría a la Psicogénesis: Constitucionalismo-Progreso vs. Reacción

Hay una búsqueda por parte de algunos psiquiatras por encontrar cuál es el trastorno orgánico que lleva a la psicosis, es decir, suponen una causa orgánica en relación a la causa de la psicosis, en oposición a esta organogénesis, la psicogénesis plantea que hay una causa psicológica, psíquica en juego. Dentro de la psicogénesis se puede distinguir la corriente del constitucionalismo y la que corresponde al concepto de reacción. El concepto de constitucionalismo parte de la idea de que existe una constitución mórbida, es decir que no hay un desencadenamiento franco de la psicosis, sino que hay una constitución de base que iría en aumento, incrementándose hasta manifestarse como paranoica. Es una concepción continuista, no hay ningún tipo de corte. La idea es que esta constitución, (constitución paranoica, según Génil-Perrin) está caracterizada por el orgullo, la susceptibilidad, la falsedad de juicio y la inadaptabilidad. Si esto es llevado al extremo, a la exageración, determina una paranoia. Génil-Perrin lo denomina también "bovarismo". Esta concepción da cuenta de un progreso, hay algo que empeora y avanza hacia la paranoia. Esta concepción tiene la misma base ideológica que toman Serieux y Capgras para desarrollar lo que ellos llaman *locuras razonantes* que son cristalizaciones paulatinas de interpretaciones. Hay un comienzo incierto, en algún momento el sujeto empieza a interpretar, estas interpretaciones se cristalizan, se sedimentan hasta producir lo que se llama la Paranoia. Lacan retoma este concepto de *bovarismo* para hablar del primer

momento de la personalidad de Aimée, anterior al desencadenamiento de la psicosis. Hay un momento de quiebre, una ruptura que Lacan establece y que podemos considerar como el desencadenamiento de la psicosis. En este momento Lacan habla de “puntos fecundos” que sientan las bases para que se produzca el desencadenamiento. (En el seminario 3 lo trabaja como “momentos fecundos”). Veamos ahora el concepto de reacción.

En la tesis de Lacan ya puede leerse una búsqueda de estructura, no es la que luego va a plantear en el seminario 3, pero ya se evidencia una búsqueda de estructura -más bien fenoménica-, como la idea de un todo ordenado. En 1931 Lacan escribe un artículo que se llama “Estructura de la psicosis paranoica” allí, al igual que en su tesis dice que esa estructura está dada por las relaciones de la personalidad con el medio social. Este es el nexo que une la paranoia con la personalidad. Es lo que Lacan llama la acción del “medio social”, su acción sobre la personalidad produce que un sujeto se incluya dentro de la estructura de la paranoia.

Al introducir Lacan este desarrollo de las relaciones de la personalidad con el medio social, sostiene la oposición a la tendencia organicista que indica que la psicosis es de origen genético. El hecho que haya una reacción al medio social, es lo que Lacan intenta establecer en los años 30. De esta manera, acentúa las corrientes que toman el concepto de reacción en el sentido de reacción de la personalidad al medio social. Reacción significa que hay una dialéctica entre el sujeto y el medio social entre el sujeto y el Otro; no hay determinismo, ni constitucional ni orgánico, sino que se puede hablar de una dialéctica y de una reacción. El concepto de reacción es fundamental en la curación de la psicosis, porque si hay una reacción de la personalidad, también es posible la reacción a la acción terapéutica.

Lacan recurre a los conceptos de reacción que desarrollan Bleuler, Janet y a las ideas de Kretschmer acerca del *delirio sensitivo de relación*. Kretschmer ubica directamente la causalidad del delirio paranoide en el efecto de la relación con el otro, plantea que el psiquismo en relación con el otro puede desencadenar cuadros psicóticos delirantes. Bleuler revisó la patología psíquica que Kraepelin

denominaba "demencia precoz" y la llamó "esquizofrenia" o mente escindida. Bleuler consideró que lo más característico de la esquizofrenia no es la enajenación o locura, como pensó Kraepelin, sino la escisión de la conciencia. Esta concepción de "*escisión de la conciencia*" es acuñada a partir de las ideas de disociación de Freud. Bleuler realiza una clasificación de la esquizofrenia que es la que continúa en la actualidad: Esquizofrenia paranoide, Hebefrenia, Catatonia y Simple.

Kraepelin

Dentro de los desarrollos de la escuela alemana, Kraepelin limita la paranoia al "desarrollo insidioso, bajo la dependencia de causas internas y según una evolución continua, de un sistema delirante duradero e imposible de sacudir, y que se instaura con una conservación completa de la claridad y del orden en el pensamiento, el querer y la acción" (Lacan, 1932 p. 23). La definición de Kraepelin representa, según Lacan, la madurez del trabajo de delimitación operado sobre la noción de paranoia, es el "centro de gravedad". La índole de la enfermedad se desprende del estudio de su evolución, no hay, según Kraepelin, nada que revele alguna causa orgánica subyacente. Kraepelin dice que hay una organización del psiquismo que se proyecta a un cuadro clínico.

Lacan refiere que todo sistema de personalidad tiene que ser estructural —el problema que se plantea es decidir cuál es el carácter determinante para la estructura— para él la personalidad debe estar compuesta a partir de elementos, de mecanismos (un desarrollo biográfico, una concepción de sí mismo, una cierta tensión de relaciones sociales), que son primitivos con respecto a su desarrollo. La personalidad entonces es una organización de esos mecanismos, y esta organización da su sentido a aquello que se puede llamar psicogenia de un síntoma. Un síntoma es psicógeno cuando sus causas se expresan en función de los mecanismos complejos de la personalidad.

La Influencia Jasperiana

Según Mazzuca (2001) Lacan elabora su tesis netamente influido por las ideas de Jaspers.

Lacan también toma de Jaspers la concepción de método “comprensivo”. Lo “comprensivo” es aquel esfuerzo de la conciencia del observador a la que le adjudica la posibilidad de comprender la subjetividad del otro. La comprensión le permitía a Lacan explicar ciertos fenómenos por las leyes del sentido. En el momento en que aparece un fenómeno neutro, anideico, que Jaspers llama “proceso” ya no puede ser comprendido. Justamente allí donde la comprensión falla, el fenómeno necesita ser explicado. Lacan hace uso del concepto de proceso. Cuando se produce el desencadenamiento de la psicosis ya no hay una comprensión posible. Utiliza este concepto de proceso de Jaspers para marcar un punto de ruptura, donde hay un fenómeno que aparece en forma nueva, por fuera del sentido. (En los años 50 va a hablar del “fenómeno elemental”) Aquí Lacan es llevado a preguntarse por la causalidad de la psicosis. Utiliza el concepto de *causa ocasional* de Kraepelin y afirma que la causa ocasional es el punto de ruptura que marca la discontinuidad entre el bovarismo y la erotomanía en relación a Aimée. Esta idea de *discontinuidad*, de *punto de ruptura* nos acerca a la idea de desencadenamiento de la psicosis que ya Lacan estaba comenzando a desarrollar.

Seminario 3 Las Psicosis

“Comienza, este año, la cuestión de las psicosis.” (Lacan, 1955, p. 11)

Con esta frase inicia Lacan el seminario 3 “La Psicosis”, haciendo referencia a que habla de *cuestión* y no de *tratamiento* de la psicosis. En este seminario continúa circunscribiendo la psicosis a la paranoia. Comienza el seminario explicando que parte de la doctrina freudiana que se interesó esencialmente en la paranoia. Lo principal en este Seminario es el modo en que vincula la estructura de los fenómenos de la psicosis a la estructura del lenguaje; alejándose de las concepciones de *proceso* que tomara de Jaspers en su tesis, orientándose a esta posición más estructuralista. Y al hablar de los fenómenos de la psicosis, se refiere al fenómeno elemental. En este seminario Lacan presenta a Gaetan de Clérambault como su maestro. Clérambault describe el síndrome de Automatismo Mental y establece tres características esenciales de los fenómenos de automatismo mental: neutros, no sensoriales y anideicos. Para Lacan aquí, en este Seminario los fenómenos elementales no tienen el estatuto de lo primitivo, de lo primero, sino que son *fundamento de estructura*. Según Mazzuca es en el Seminario 3 donde Lacan unifica las teorías freudianas con las de Clérambault usando la mediación de la lingüística estructural. (Referenciar)

Lacan afirma que el inconsciente está estructurado, no es un caos, sino que es una estructura, y ¿Cuál es la estructura?, la estructura del lenguaje. ¿Y cuál es la estructura que propone Lacan? Es la estructura significativa, siguiendo el modelo estructuralista francés. Pero con una característica particular: no es un todo sino que incluye una falta, porque el sujeto barrado queda incluido dentro de la estructura.

Con esta hipótesis causal de los años 50, Lacan va a desarrollar en este seminario la idea que explica que la estructura de la psicosis está determinada por la forclusion del Nombre del Padre

El Concepto de Estructura

La definición de Lacan de estructura es: “*Conjunto co-variante de elementos significantes*”.

¿De dónde proviene esta concepción?

Esta idea se enmarca dentro del paradigma de la lingüística estructural cuyos comienzos tienen lugar a partir del curso de lingüística general desplegado por Saussure y al que luego Jakobson, Benveniste y Chomsky dan un nuevo impulso. Lacan sostiene un diálogo con la lingüística pero también con la antropología de Lévy-Strauss. Ésta muestra que con el método de la lingüística se podía realizar una presentación precisa de los sistemas de parentesco. Claude Lévy-Strauss decía que *una estructura consiste en elementos tales que una modificación cualquiera en uno de ellos entraña una modificación en todos los demás*. Sobre el fundamento de la lingüística y la antropología se despliega un movimiento intelectual del cual Lacan forma parte. La doctrina del inconsciente estructurado como un lenguaje le permite a Lacan desarrollar una teoría del sujeto enmarcada en el programa estructuralista. Para Lacan, la noción de estructura y la de significante se presentan como inseparables. Analizar una estructura, es analizar el significante, es lograr despejar al significante de la manera más radical posible.

Pablo Muñoz, (2014) menciona que el sintagma “estructuras clínicas”, es inexistente en la obra de Lacan quien sí empleó “estructuras freudianas”. Específicamente Lacan las refiere como *estructuras freudianas de la psicosis*, aludiendo con ello, según el autor, a las estructuras lingüísticas que reconocemos en la psicosis, estructuras que Freud aisló en las formas clínicas de la psicosis.

Según Eidelsztein (2008) el sintagma “Estructuras clínicas” hace referencia a operar sobre la clínica psicoanalítica mediante la aplicación de la noción de estructura, esto es, operar desde el intento de establecer cuáles son los elementos operantes y cuáles son sus leyes.

Volvamos a la definición de estructura: *Conjunto co-variante de elementos significantes*. Esta definición es aportada por Lacan en El Seminario 3, ya que,

como se menciona anteriormente, la noción de psicosis que Lacan desarrolla se localiza en un contexto estructural.

Siguiendo a Eidelsztein la noción de *conjunto* implica referirse a una colección de elementos que no alude a un todo absoluto, es decir, que no refiere a la totalidad de esos elementos existentes en el universo. La estructura (psicótica, neurótica, perversa) incluye en sí a las estructuras clínicas, pero no implica por ello el universo de todas ellas. No todos los sujetos hablantes quedan incluidos en alguna de las estructuras clínicas, la estructura de la clínica engloba, ordena las estructuras clínicas, pero no a los sujetos. Por esto es que la noción de conjunto es tan pertinente, ya que articula a todos los sujetos pero a la vez a *no-todo* el universo de ellos.

La idea de conjunto *co-variante*, implica que, cada uno de los elementos es en función a las relaciones que mantiene con los demás elementos. Por lo tanto, su valor va a depender de esta co-varianza ya que no tiene una relación fija con ningún otro elemento del sistema. Éstos no tienen identidad propia. Al cambiar uno, cambian necesariamente los otros.

Significante alude a la manifestación material de una serie finita de fonemas, o sea, de los elementos diferenciales últimos del lenguaje. El significante como tal, no significa nada, y su capacidad de significar depende del sistema de co-variación. Aunque la estructura del significante no es “observable” en la realidad, porque no es un “fenómeno”, incide y opera en forma fundamental en la realidad del sujeto humano hablante. La estructura del significante no es ni un objeto real ni un modelo teórico, es más bien una máquina que determina la realidad del sujeto hablante.

Entonces, la noción de estructura lacaniana se caracteriza por las siguientes propiedades:

- Incluye determinados elementos, y no totalidades.

- Estos elementos están relacionados unos *con* otros, y su valor depende de esta relación. Es decir, no tienen valor en sí mismos.
- Esta relación determina el lugar de los elementos dentro de la estructura.

Los desarrollos lacanianos de este periodo delimitan tres estructuras psíquicas: neurosis, psicosis y perversión, éstas se corresponden con tres mecanismos psíquicos descritos por Freud: Verwerfung, Verdrängung y Verleugnung.

En este trabajo, tal cual lo descrito, se abordará la estructura psicótica y sus manifestaciones clínicas, es decir, su desencadenamiento. Para poder desarrollar los mecanismos que derivan en un sujeto con estructura psicótica será necesario abordar con anterioridad algunas concepciones teóricas fundamentales. También extender esta idea que se lee párrafos precedentes acerca de los mecanismos psíquicos descritos por Freud que fueran los antecedentes de los desarrollados por Lacan.

Edipo-Castración

El Complejo de Edipo fue definido por Freud como aquellos deseos amorosos y hostiles, ambos inconscientes, que el sujeto experimenta con relación a sus padres. Comienza en el tercer año de vida y declina en el quinto, cuando el niño renuncia al deseo sexual dirigido a sus progenitores y se identifica con su rival. Fue caracterizado por Freud como el “complejo nuclear de la neurosis”, ya que todas las estructuras psicopatológicas pueden rastrearse hasta una disfunción del Complejo de Edipo. Para Lacan, también es un complejo central y relaciona las estructuras clínicas con las dificultades experimentadas en este complejo ya que el Edipo tiene una función normativa en relación a las estructuras clínicas y a la sexualidad. Su atravesamiento y resolución conducirá a las diferentes estructuras clínicas: Neurosis, Psicosis, Perversión. El Complejo de Edipo propicia la inscripción del Nombre del Padre, lo que produce la significación fálica, a partir del atravesamiento de la castración. Los diferentes modos de “asumir” la castración,

definen un sujeto con estructuración neurótica, psicótica o perversa. En la neurosis, el sujeto se va a defender de la castración a través del mecanismo de la represión (*Verdrängung*), aquello que es negado en lo simbólico retorna en lo simbólico bajo la forma de síntoma neurótico. En la perversión, hay admisión de la castración en lo simbólico y concomitantemente un rechazo, una desmentida (*Verleugnung*); la castración es negada pero retorna en lo simbólico bajo la forma de fetiche del perverso, es decir, lo que el perverso niega lo conserva en el fetiche. En la psicosis se da un modo de negación que no deja vestigio de la castración, es la forclusión del Nombre del Padre (*Verwerfung*), aquello negado en lo simbólico retorna en lo real como alucinación, en los delirios.

Lacan, en “Las formaciones del inconsciente” (1957) realiza una lectura del Edipo freudiano; sitúa como eje del mismo al significante del Nombre del Padre y a la Metáfora Paterna.

El complejo de Castración es una operación simbólica de corte, este corte lo efectiviza la intervención de un tercero que es el padre, a partir de la incorporación de una ley, la ley de prohibición del incesto. Este proceso trae consigo el desprendimiento de un objeto imaginario: el falo; este desprendimiento se realiza producto de la operación de mediación de la ley posibilitando la diferenciación sexual y las posiciones subjetivas (Neurosis, Psicosis, Perversión). Según Héctor López (1994), la castración implica que el niño realiza un movimiento *progresivo*. Esto progresivo implica ir de una dependencia necesaria del niño -en relación a lo que le falta a la madre-, hacia el padre a partir de la sujeción a una ley. Esta operación conduce al niño, entonces, *de la madre al padre*.

El Complejo de Edipo es la manifestación subjetiva de esa estructura, es una ruptura del vínculo inicial madre-hijo: el niño, amenazado por el padre, se ve obligado a renunciar al deseo incestuoso para conservar su pene, y aceptar la ley de prohibición del incesto. Hablar del Edipo es introducir la función del padre.

En el capítulo “Los tres tiempos del Edipo” del Seminario 5 (Lacan, 1957) Lacan explica que la primera relación de realidad se perfila entre la madre y el niño, en el triángulo o ternario imaginario: niño-madre-falo. Aquí el niño depende del deseo de la madre. La relación del niño con el falo queda establecida a partir de que el falo es el deseo de la madre. Para el niño en el plano imaginario, se trata de ser o no ser el falo; en este primer tiempo del Edipo la instancia paterna se introduce bajo una forma velada, aquí puede ubicarse el Edipo y la castración materna donde el niño es el sustituto del falo. Se trata de la ecuación niño=falo, allí el niño queda ubicado en el lugar de aquello que le falta a la madre, colmando de esta forma su deseo.

En un segundo tiempo el Padre interviene con su presencia privadora, en tanto es quien soporta la ley, esto se produce de un modo mediado por la madre, que es quien establece al padre como quien dicta la ley. Por esta prohibición del padre, el deseo queda definitivamente unido a la ley como “deseo imposible” de satisfacción. El niño descubre la no completud de su madre, la insatisfacción de su deseo, descubre así que él no puede completarla. Este deseo de su madre le revela que él *no es el falo*. Este padre privador interdicta al niño de acostarse con su madre y priva también a la madre de retener al niño como objeto imaginario de deseo. Esta prohibición del padre es lo que hace *desprender* al sujeto de la ecuación niño=falo. El carácter decisivo de este viraje se encuentra en la relación que la madre establece no con el padre, sino *con la palabra* del padre. En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, Lacan dice “*En lo que hay que insistir es en el caso que hace la madre de la palabra del padre, del lugar que ella reserva al Nombre del Padre en la promoción de la ley.*” (p. 560)

El tercer tiempo del Edipo viene tras el Complejo de Castración. Aquí el padre interviene como real y potente: como el que tiene el falo y no como el que lo es. El niño puede salir del Complejo de Edipo a partir del Nombre del Padre y finaliza su Complejo de Castración accediendo a la diferenciación sexual y asumiendo una posición subjetiva.

En cuanto al Complejo de Castración en la niña, -según la argumentación freudiana-, ésta no teme ser castrada porque la castración *ya ha sido realizada*. Ante la visión de su madre y la verificación de que también está castrada, surge un intenso odio y decepción hacia ella por no haberle dado un pene. Dice Héctor López: “*La niña buscará en el hombre lo mismo que reclamaba a su madre: el falo.*” (1994, p. 127) Este deseo orienta a la niña hacia el padre, portador del falo, por medio de un mecanismo simbólico, donde la mujer encuentra una equivalencia del falo perdido en el deseo de un hijo: equivalencia simbólica falo=hijo.

La salida favorable para la niña será reconocer al hombre como quien tiene el falo, y para el niño, en identificarse con el padre como quien lo tiene. Esta identificación se llama Ideal del Yo.

Los Lugares de la Madre y del Padre

El Deseo de la Madre es un deseo fálico, y será el hijo -por sustitución del falo- quien ocupa ese lugar de objeto imaginario en el Deseo de la Madre. La madre, durante todo el movimiento del Complejo de Castración, ha reconocido una falta, e instalado en el lugar de esa falta a un objeto imaginario llamado falo, luego por mediación del padre ha homologado el deseo de un hijo al deseo del falo faltante. El complejo de castración en la mujer, es la condición del complejo en el hijo. El lugar de la madre no es el de aquella que alimenta y cuida a su hijo, sino la que a partir de su deseo *habilita* un espacio donde sustituirá el falo por un hijo.

Resulta más adecuado referirse al padre como una función más que como un lugar. Padre real, simbólico e imaginario son diferentes registros en que se presenta la paternidad. El padre simbólico es un significante, es un elemento simbólico, pertenece al orden del lenguaje y no tiene ningún significado. Esta función no depende de su presencia o ausencia por lo tanto es independiente de la imago paterna. Se trata del significante de la Ley de Prohibición del Incesto, una ley que determina al padre. El padre imaginario será quien ejerce la privación del

niño a la madre, puede ser el padre terrible o bondadoso, es una imago, un constructo imaginario. El padre real, es el agente de la castración, quien ejerce la operación de la castración simbólica, esta intervención no depende de la presencia real en la familia del niño, el padre real puede estar físicamente presente y sin embargo no intervenir como agente de castración o intervenir aunque esté físicamente ausente. El padre simbólico es este padre que no tiene existencia real pero lleva en su nombre la trasmisión de esta ley fundante de la cultura humana, trasmite la ley, instituye límites. Lacan lo llamo el significante *Nombre del Padre* (NP).

Nombre del Padre-Metáfora Paterna

El padre es un significante, un significante primordial, el que por su inclusión en el universo simbólico de un sujeto, o forcluido de él, determinará su estructura. El Nombre del Padre es una expresión relativa al padre simbólico. No se trata del padre biológico, no opera por su presencia, sino como un símbolo. Funciona como un ordenador en el interior del conjunto de todos los significantes. El Nombre del Padre, en tanto significante, interviene sustituyendo a otro significante, el Deseo de la Madre (DM). Esta sustitución implica una operación de metáfora.

En el Seminario 3 Lacan examina las relaciones del sujeto con el significante, y sitúa el significante “ser padre”, como significante primordial. Lacan utiliza allí la metáfora de padre como carretera principal, una carretera principal definida como un trazo, como un corte que produce efectos, orienta. Lacan dice que la carretera principal es un ejemplo para definir una función significante en tanto que polariza, aferra, agrupa a las significaciones. “*La carretera principal es así un ejemplo particularmente sensible de lo que digo cuando hablo de la función del significante en tanto que polariza, aferra, agrupa en un haz a las significaciones*”. (p 416)

En el Seminario IV “La relación de objeto” (1957), Lacan trabaja la Metáfora Paterna, allí comienza a pensar al padre como un significante en la metáfora.

Luego continúa su elaboración en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. Aquí Lacan dice que en la Metáfora Paterna el significante del Nombre del Padre sustituye al significante Deseo de la Madre. El padre y la madre intervienen en cuanto significantes. El Nombre del Padre interviene prohibiendo a la madre. La Metáfora Paterna se puede escribir como la acción del padre sobre la madre en la medida en que produce un límite, un corte.

La metáfora permite la sujeción, el punto de capitonado, entre un significante y otro significante y el surgimiento de una nueva significación; el resultado de esta operación es la inscripción de la castración simbólica, la inscripción de la significación fálica. La significación fálica determina que el sujeto sea apto para inscribirse en discursos que constituyen un vínculo social.

El Nombre del Padre es el ordenador principal en base al que se organizan todas las significaciones. Calligaris (1989) sostiene que el sujeto neurótico es alguien que resolvió *confiar en la función paterna*, es alguien que está referido a un saber, y habita un mundo orientado, organizado alrededor de un polo central al cual se deben y con el cual se miden todas las significaciones. En la psicosis, siguiendo esta idea de Calligaris, el sujeto no se organiza en relación a este polo central. Y este polo central no es otro que la Metáfora Paterna.

La Forclusión

El concepto de forclusión es una construcción teórica que intenta explicar el mecanismo psíquico que está en el origen de la psicosis. La forclusión del Nombre del Padre implica un desorden, un defecto de la simbolización de la castración, en el periodo del atravesamiento del complejo de Edipo.

En el seminario 3 Lacan establece que la forclusion es el mecanismo propio de la psicosis que hace que lo rechazado en *el interior* aparezca en *lo exterior*. Lo rechazado en lo simbólico (la castración) vuelve a surgir en lo real. En este seminario, Lacan no cuenta aún con el desarrollo de Metáfora Paterna (a diferencia del Seminario 5), aquí se refiere a la forclusión como el mecanismo

propio de la psicosis; concepto que enuncia y propone en la última clase de este seminario:

En todo caso, es imposible desconocer, en la fenomenología de la psicosis, la originalidad del significante en cuanto tal. Lo que hay de tangible en el fenómeno que se despliega en la psicosis, es que se trata del abordaje por el sujeto del significante en cuanto tal, y de la imposibilidad de ese abordaje. No retorno a la noción de Verwerfung de la que partí, y para la cual, luego de haberlo reflexionado bien, les propongo adoptar definitivamente esta traducción que creo la mejor: la forclusion. (p 456).

Como veíamos más arriba, Lacan se refiere aquí también al Nombre del Padre como el significante que permite establecer la carretera principal, a través de la cual el sujeto se orienta en su existencia. *“La carretera principal es algo que existe en sí y se reconoce de inmediato”*. Y más adelante dice: *“Hay una verdadera antinomia entre la función del significante y la inducción que ejerce sobre el agrupamiento de las significaciones. El significante es polarizante. El significante crea el campo de las significaciones”*. (p 416)

Es en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” que Lacan une los conceptos de forclusion y Nombre del Padre y dice que lo forcluido en la psicosis es el Significante Nombre-del-Padre.

¿De dónde proviene el término forclusión?

Freud, en “Lo inconsciente” (1915) duda que en la psicosis (esquizofrenia) se encuentre presente un mecanismo semejante a la represión en las neurosis de transferencia. En un principio utilizó los conceptos de Verleugnung y Verwerfung, pero luego comprobó que la Verleugnung, concepto que significaba *renegación*, demostraba estar presente tanto en la neurosis, como en las perversiones o en las psicosis; éste concepto luego fue utilizado como un mecanismo de defensa específico de la perversión de acuerdo al modelo del fetiche.

El termino Verwerfung es utilizado por Freud desde sus primeros escritos psicoanalíticos. En “Las psiconeurosis de defensa” (1894), describe una forma de

defensa más eficaz y enérgica que la que opera en las fobias y obsesiones. Ésta consiste en que *“El yo rechaza la representación insoportable al mismo tiempo de su afecto, comportándose como si la representación nunca hubiera llegado hasta el yo.”* (p 175). Esta es una primera referencia de Freud a la *Verwerfung* y la caracteriza como un juicio del yo que posee la particularidad de generar una ruptura radical con una realidad imposible de asumir. Específicamente *Verwerfung* significa rechazo o cercenamiento. Freud recurre al concepto de *Verwerfung* en el historial *“De la historia de una neurosis infantil”* (1917), particularmente cuando se refiere a la alucinación del dedo cortado. El paciente relata la experiencia con la certeza que el dedo estaba cortado, hasta que da cuenta que, efectivamente, no se había efectuado ningún corte. De esa alucinación dice Freud: *“Se comportó entonces como suelen hacerlo los niños a quienes se da un esclarecimiento indeseado, sexual, o de otra clase, desestimó lo nuevo.”* (p 73). Luego dice: *“Nos ha devenido notoria la inicial toma de posición de nuestro paciente frente al problema de la castración, la desestimó...”* (p 78) Hay una forclusión, una desestimación de la castración. Esta *desestimación*, dice Freud, implica que no quiso saber nada con la castración siguiendo el sentido de la represión, ya que esta desestimación no es una represión, el paciente no reprimió la castración sino que *la forcluyó*. Esta idea expresa un rechazo, una exclusión más pronunciada que la producida por la represión: *“Una represión, Verdrängung, que es algo diverso de una desestimación (Verwerfung)”*

Bejahung- Ausstossung

La *Bejahung* es el proceso primario de afirmación que constituye la creación del símbolo. Según Freud es un primer tiempo del aparato psíquico, en la operación constitucional de éste. A partir de la *Bejahung*, afirmación primordial de simbolización, lo que se introduce en el aparato constituirá el “adentro” y aquello que se expulse será el “afuera”. Esta expulsión es producto de una operación denominada *Ausstossung*, expulsión primordial, rechazo. Aquello que cae bajo la acción de la afirmación primordial tendrá determinados destinos, mientras que lo que es efecto de la de la expulsión primordial tendrá otros. Para hablar de *retorno*

de lo reprimido, debemos saber que, en primer lugar, lo reprimido, -para que haya retorno a través de las formaciones del inconsciente- debe haber sido admitido en este “adentro”, debe haber sido inscripto a partir de esta *Bejahung* primordial. Al mismo tiempo, para *negar algo*, primero debe haber sido afirmado en un tiempo anterior, ya que solo es posible negar aquello que ha entrado en el aparato.

Lacan denomina a la *Bejahung* como el nivel estructural de inscripción de significantes, ya que, como dice Fabián Schejtman, en esta operación originaria, son significantes los que se admiten o se rechazan en lo simbólico. La *Bejahung* se supone en todo ser hablante. En el Seminario 3 dice Lacan: “*Previo a toda simbolización hay una etapa, lo demuestran las psicosis, donde puede suceder que parte de la simbolización no se lleve a cabo*”. (p 118) y agrega...“*puede entonces suceder que algo primordial en lo tocante al ser del sujeto no entre en la simbolización, y sea, no reprimido, sino rechazado*”. Vemos que Lacan dice que “algo” de lo primordial, “parte” de la simbolización no se lleva a cabo. Es decir, alguna parte de toda la simbolización no se cumple lo que, -siguiendo a Fabián Schejtman-, no implica que no haya simbolización, algún significante podría no inscribirse, no admitirse en lo simbólico y por lo tanto ser rechazado, pero la simbolización primordial, aun así, se produce en este sujeto en particular. El sujeto, como ser hablante, esta anticipado por la *Bejahung*. En la psicosis, el significante que no fue admitido en lo simbólico, es el Nombre-del-Padre, pero sí hay simbolización primordial, por lo tanto se puede decir que en la psicosis sí hay *Bejahung* aunque no hay *Bejahung* del Nombre-del-Padre.

Lacan toma del historial de Freud “De la historia de una neurosis infantil” (1917), la expresión *Verwerfung* y la equipara a la *Ausstossung*, ubica luego los términos del siguiente modo *Bejahung-Verwerfung*, como modo de explicar la operación inclusión-exclusión fundante del aparato psíquico. Lacan designa a la *Verwerfung* como expulsión primordial, como contracara de la *Bejahung*. Se inscriben determinados significantes que van a formar el mundo simbólico de un sujeto, y se excluyen otros. Lo que tomó el camino de la simbolización, aquello que fue admitido, puede ser reprimido (*Verdrängung*) y luego retornar a través de síntomas, sueños, lapsus, es decir, retornar en el campo simbólico. Aquellos

significantes que caen bajo la acción de la Verwerfung, de la expulsión primordial, van a hacer su aparición en lo real. En la psicosis, el significante que fue expulsado es el significante del Nombre del Padre, por lo tanto es apropiado decir que en la psicosis, hay Verwerfung del Nombre del Padre y será este significante el que retorne en lo real, desencadenando la estructura como veremos más adelante.

El término Forclusión, que finalmente toma Lacan, es su interpretación de la Verwerfung. Forclusión es un término que proviene de la lingüística, específicamente de los diferentes modos de usar la negación en francés, uno de ellos es *negar la existencia de un hecho*, que es la que toma Lacan, esto debido a la idea central de marcar la no-existencia de un significante en particular. El sentido que adquiere luego el término proviene del uso que se le da en el campo jurídico. Judicialmente algo está forcluido (o precluido) al producirse la caducidad de un derecho no ejercido en los plazos prescriptos, es decir, cuando una causa prescribe.

Recordemos que el establecimiento del Nombre del Padre estabiliza la estructura produciendo una significación fálica. La Metáfora Paterna produce la castración simbólica (el NP sustituye metafóricamente al DM) y la asunción del significante fálico permite al sujeto adoptar una posición con respecto a la diferencia sexual. Lacan describió cómo, en el desencadenamiento de la psicosis, en el lugar donde es esperado el Nombre del Padre el sujeto encuentra en el Otro *“Un puro y simple agujero... el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica”* (Lacan, 1958, p. 540)

En síntesis, la afirmación primordial es condición de simbolización. Dentro de este mecanismo de inscripción se produce el retorno de lo reprimido (Verdrängung). Allí estaríamos en el campo de la neurosis y este retorno sería en el campo simbólico. En una estructura psicótica, aquello que no formó parte de esta simbolización previa -el Nombre del Padre-, es expulsado a lo real

apareciendo desde allí generando en el sujeto un vacío de significación y en consecuencia el desencadenamiento de la psicosis.

Desencadenamiento de la Psicosis

*“Se romperá, no de cualquier forma,
sino siguiendo sus líneas de fractura, en pedazos cuya delimitación,
aunque invisible, estaba determinada con anterioridad por la estructura del cristal”*

S. Freud

Cada sujeto tiene una modalidad de responder ante cuestiones que resulten desestabilizadoras. Este modo va a estar condicionado por su posición dentro de su estructura subjetiva. Según Freud esta forma de respuesta es análoga a lo que se observa cuando arrojamos al suelo un cristal, la destrucción del mismo sucederá siguiendo la forma de la estructura del material.

En la neurosis pueden haber momentos de desestabilización, de “locura imaginaria” donde se evidencie una *vacilación en la estructura del fantasma* (Maleval, 1981). En estos casos, el sujeto neurótico cuenta con un sostén: El Nombre del Padre, es su “respaldo simbólico”. Aunque en los primeros momentos de desestabilización resulta difícil poder dilucidar si hay o no significación fálica, porque como dice Lacan *“Nada se asemeja tanto a la sintomatología neurótica como la sintomatología prepsicótica”*.

En la psicosis, el modo de enfrentar situaciones desestabilizadoras, o reafirmarse ante decisiones fundamentales del sujeto puede resultar devastador debido a que no cuenta con este “respaldo simbólico” que es el Nombre del Padre, ya que este significante en la psicosis se encuentra forcluído. Lacan dice que la forclusión es una falla, un accidente, un fracaso. Este accidente es la condición esencial de la psicosis, y lo que la separa definitivamente de la neurosis.

El desencadenamiento de la psicosis implica que la estructura psicótica se convierte en una psicosis clínica, donde progresivamente se manifiestan en el sujeto aquellos fenómenos que Lacan denomina Fenómenos Elementales. Lo que va a marcar la entrada de un sujeto en la psicosis es una confrontación donde el significante del Nombre del Padre es convocado y no puede responder porque no está inscripto.

Lacan utiliza el término desencadenamiento, refiriéndose a lo que sucede a nivel de la cadena significante: ciertos significantes hacen su aparición por fuera de dicha cadena, en lo real. En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” Lacan (1958) dice: *“Para que la psicosis se desencadene es necesario que el Nombre del Padre, verworfen, precluido, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto”*. (p 558). Lacan afirma que el significante del Nombre del Padre está forcluido. Esta es la hipótesis causal de la *estructura* de la psicosis: la Verwerfung del Nombre del Padre. Pero también nos está indicando la hipótesis causal del *desencadenamiento* de la psicosis. Nos está indicando que para que la psicosis se desencadene deben suceder dos cosas: en primer lugar el sujeto debe estar estructurado al modo de un sujeto psicótico, en segundo lugar debe acontecer el llamado de este significante Nombre del Padre. Luego dice Lacan (1958):

Es la falta del Nombre del Padre en ese lugar la que por el agujero que abre el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significado y significante se establezcan en la metáfora delirante. (p 558)

En este párrafo Lacan reafirma la hipótesis causal de la estructura psicótica: la forclusión del Nombre del Padre, luego, al utilizar la frase “desastre creciente de lo imaginario” hace referencia al registro imaginario, lo que conduce a desarrollar algunas cuestiones en relación a los tres registros (Simbólico- Imaginario- Real) hasta ahora no abordados. Otra cuestión que podemos encontrar en este párrafo es la introducción de la idea de una *estabilización*, al sugerir que significado y significante “se estabilizan en la metáfora delirante”.

Los Tres Registros

Inicialmente para Lacan, -en un periodo en que Maleval (2000) denomina “psicología concreta”, donde tenía como bases principales a la dialéctica hegeliana- el inconsciente estaba estructurado por *imagos*. Al final de los años cincuenta, en el período estructuralista donde la supremacía está ubicada en el lenguaje, las *imagos* quedan relegadas por el peso de los símbolos los que se convierten en el factor predominante. Lacan en este período afirma la primacía de lo simbólico sobre lo imaginario y lo real. “*Es el mundo de las palabras, el que crea el mundo de las cosas*”- dice Lacan en 1953. Esta tripartición Imaginario-Simbólico y Real, designa los tres registros de la realidad humana, la estructura existe organizada en base a estos tres registros. Lo Imaginario tiene su origen en la función psíquica de las *imagos*, las que fueron descubiertas en ocasión del desarrollo del Estadio del espejo. El campo Imaginario queda conformado por la relación que se establece entre el yo y el otro (a). Lo Simbólico se sostiene en el orden del lenguaje, en cuanto a lo Real, en esa época, se refiere a la sustancia bruta, previa, estructurada por lo simbólico que lo atrapa entre sus redes.

El Estadio del espejo es esa matriz imaginaria que permite la formación del yo: el yo es el resultado de identificarse con la propia imagen especular. La imagen especular del niño y la sensación de su cuerpo real, son experimentadas como una rivalidad con su propia imagen, lo que suscita en él una tensión agresiva, la que resuelve identificándose con esta imagen especular. Esta identificación primaria con el semejante es la que da forma al yo. Este primer modo de relación con este otro (la imagen) da modelos de relación con el mundo. Dice Lacan (1956) en el Seminario 4: “*El Estadio del Espejo está lejos de ser un mero fenómeno que se produce en el desarrollo del niño. Ilustra la naturaleza conflictiva de la relación dual*”. En el plano simbólico se necesita la presencia de Otro (A). Otro como mediador que permita separar yo-otro. Es el Significante Nombre del Padre el encargado de regular esta relación. Aquí es donde entendemos a la Metáfora Paterna como metáfora estructurante. Dice Lacan...” *hace falta una ley, una cadena, un orden simbólico, la intervención del orden de la palabra, es decir del padre. No del padre natural sino de lo que se llama el padre.*” (Lacan, 1955 p139)

Lo Real surge como lo que está fuera del lenguaje y es inasimilable a la simbolización. Lo Real es “lo imposible” porque es imposible de imaginar, imposible de integrar en el orden simbólico e imposible de obtener de algún modo. Es este carácter de imposibilidad y resistencia a la simbolización lo que le presta a lo real su cualidad esencialmente traumática. Lo real también tiene connotaciones materiales, está vinculado a lo biológico, al cuerpo físico. Es lo opuesto a lo imaginario y ubicado más allá de lo simbólico.

Afirma Lacan en su “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud” (Lacan, 1958) *“Lo que no ha venido a la luz de lo simbólico reaparece en lo real”*. Para que lo real no se manifieste de una manera intrusiva en la existencia del sujeto, es necesario que haya sido tutelado por lo simbólico. Esto supone la castración, si esto no sucede, la estructuración subjetiva resulta realmente modificada. *“La castración, cercenada por el sujeto de los límites mismos de lo posible, pero también sustraída así a las posibilidades de la palabra, va a aparecer en lo real, erráticamente”*. (Lacan, 1958) Lo Real va a aparecer en forma de alucinación. Como en la alucinación del paciente de Freud (1917) el “Hombre de los Lobos”, donde -relata en análisis- a los cinco años cree ver su dedo seccionado y colgado de la piel. La castración retorna de un modo errático, y el paciente no puede decir nada sobre ello. Lo real de la alucinación retorna en el campo de la realidad, al no estar intervenido por lo simbólico se presenta como una imagen totalmente extraña para el sujeto. Lo Real, *“ya estaba allí”*, esto Real esperaba la intervención simbólica del padre, que le evita al niño quedar a merced del deseo de la madre, si esta intervención no opera, los significantes de la paternidad y de la castración reaparecen en lo Real y el sujeto se extraña de ellos, no encontrándoles sentido.

El Encuentro Con Un-Padre

Retomemos la frase de Lacan (1958) *“Para que la psicosis se desencadene es necesario que el Nombre del Padre, verworfen, precluido, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto”*.

Y prosigue:..."*Pero cómo puede el Nombre del Padre ser llamado por el sujeto al único lugar donde ha podido advenirle y donde nunca ha estado? Por ninguna otra cosa más que un padre real, no en absoluto por el padre del sujeto, por Un-Padre*" (p.559) Es preciso que ese Un-Padre venga a ese lugar donde el sujeto no ha podido llamarlo antes. El desencadenamiento de la psicosis se da por la irrupción de Un-Padre en lo real: "*Búsquese en el comienzo de la psicosis esta coyuntura dramática*" (p.559). De esta manera, Lacan dice que el desencadenamiento siempre es la irrupción de Un-Padre en lo real, el sujeto se encuentra con un agujero en lo simbólico y en ese mismo lugar en que falta ese significante, irrumpe Un-Padre en lo real.

¿De qué maneras irrumpe este Un-Padre en lo real?

Este encuentro con Un-Padre se evidencia en la coyuntura dramática determinada por la presencia de un tercero en una pareja imaginaria erotizada, tercero que encarna la paternidad: Un-Padre que se inserta en la pareja ideal-realidad. Este Un-padre se introduce en una situación dual de rivalidad, encarnado en una figura paterna, elemento real, aislado, desconectado.

Maleval en su libro "La forclusion del Nombre del Padre" (2000) fundamenta, siguiendo el historial de Schreber, que no siempre el encuentro con la figura paterna del sujeto oficia de desencadenante de la psicosis. Dice Maleval (2000):

Aunque siempre se pudiera distinguir la emergencia de Un-Padre real en los albores de la psicosis, no sería menos indudable que el encuentro con una figura paterna, inserta como tercero en una pareja imaginaria, no constituye una condición suficiente de desencadenamiento, puesto que la observación corriente demuestra que, para un mismo sujeto, los mismos acontecimientos pueden resultar unas veces patógenos y otras no. (p243)

El autor refiere que el desencadenamiento no siempre es debido al encuentro con Un-Padre, en particular dice que hubo anteriormente muchas situaciones en la vida de Schreber que, siguiendo esta lógica del encuentro con

Un-Padre, se podrían pensar propicias al desencadenamiento pero no derivaron en éste.

El *tomar la palabra* también puede ocasionar la entrada en la psicosis clínica. En algunos casos la angustia puede apoderarse de ciertos sujetos psicóticos cuando alguna situación les exige sostener su opinión o asumir determinadas responsabilidades. ¿Qué significa tomar la palabra? Es un momento crucial en toda entrada en la psicosis, pues del campo del Otro como tal, viene el llamado de un significante esencial que no puede ser recibido. Dice Lacan (1955):

¿No palpamos ahí en nuestra experiencia misma, y sin tener que buscar demasiado lejos, lo que está en el centro de la entrada en la psicosis?... es lo que se llama tomar la palabra, quiero decir la suya, justo lo contrario a decirle sí, sí, sí a la del vecino. Esto no se expresa forzosamente en palabras. La clínica muestra que es justamente en ese momento, si se sabe detectarlo en niveles muy diversos, cuando se declara la psicosis. (...) A veces se trata de un pequeño trabajo de toma de palabra, mientras que hasta entonces el sujeto vivía en su capullo, como una polilla. (p 360)

¿Que implica para un sujeto neurótico *“tomar la palabra”*? Implica reafirmarse, encontrar en su historia la significación fálica, realizar ese llamado a Un-Padre y verificar su presencia. Son momentos de vacilación de la certeza imaginaria, momentos de fuerte interrogación donde se apela al recurso simbólico. En palabras de Calligaris (1989) *“El sujeto neurótico, que resolvió confiar en la función paterna, está referido a un saber y habita un mundo orientado, organizado alrededor de un polo central al cual se deben y con el cual se miden todas las significaciones.”* (p.15) En situaciones en las cuales el sujeto debe asumir responsabilidades o reafirmar su posición recurre a este “organizador central”, a esta referencia; si es un sujeto con estructura psicótica se encontrará con esta carencia de la función estructurante de la metáfora paterna, por lo que este hecho resultará desestabilizador.

La situación analítica tradicional - la que fue pensada para el neurótico-, puede implicar un serio riesgo de desencadenamiento para el psicótico. Ya lo dijo Lacan (1955): “*La pregunta acerca de las contraindicaciones del análisis no se plantearía si todos no tuviésemos presente tal caso de nuestra práctica en que una linda y hermosa psicosis (...) se desencadena luego de las primeras sesiones de análisis un poco movidas*” (p. 360) Esto también está relacionado con este *tomar la palabra*, interpretar, cuestionar, ubicar al sujeto en el lugar de tomar decisiones, definirse, buscar referencias, también resultan desestabilizadoras y pueden desencadenar una psicosis latente.

El encuentro con la sexualidad también puede resultar devastador para un sujeto. Dice Élidea Fernández:

En el momento en que él o ella (jóvenes de estructura psicótica que aún no desencadenaron) tienen que responder al deseo de un partenaire –que si desea es porque algo le falta y lo supone a él o a ella teniéndolo–, el tener que ocupar la parada masculina y viril, o la mascarada femenina, les es imposible y enloquecedor.

Es en el periodo de la pubertad donde se da el encuentro con la sexualidad, lo que puede ser desestabilizador para algunos sujetos. La pubertad es el momento en que se revela la forma de funcionamiento del deseo, el mismo será de acuerdo a las potencialidades del sujeto, de acuerdo a su estructura. La llamada al goce propia de la pubertad resulta propicia para revelar si se ha instalado o no la función paterna, al actualizarse la relación del sujeto con la *barrera del incesto*, se evidencia si está instalada para regular el deseo.

Prepsicosis

Para Lacan la prepsicosis refiere a una fase que abarca los primeros momentos de una psicosis ya desencadenada. Constituye un momento localizable en la secuencia del desarrollo de una psicosis. El momento de la prepsicosis es

localizado cuando una pregunta queda planteada sin que el sujeto sea quien la ha formulado ni tampoco pueda responderla. *“Estamos seguros que los neuróticos se hicieron una pregunta. Los psicóticos, no es tan seguro. Quizá la respuesta les llegó antes que la pregunta; es una hipótesis. O bien la pregunta se formuló por sí sola, lo cual no es impensable...”* (Lacan, 1955 p.288) ¿A qué refiere esta pregunta? Implica al ser del sujeto. En palabras de Calligaris (1989), *“en el desencadenamiento de la psicosis existe siempre alguna cosa como una imposición hecha al sujeto psicótico de referirse a un amarre central, paterno.”*(p.16). Es el momento en que se despliegan los efectos de la castración si la hubo, la presencia o no, de la significación fálica. Dice Lacan (1955):

Un mínimo de sensibilidad que da nuestro oficio, permite palpar allí algo que se encuentra siempre en lo que se llama la prepsicosis, a saber el sentimiento de que el sujeto ha llegado al borde del agujero. Esto debe tomarse al pie de la letra...No se trata de comprender, se trata de concebir qué ocurre con un sujeto cuando la pregunta le viene de allí donde no hay significativo, cuando es el agujero, la falta la que se hace sentir en cuanto tal...(p 289)

Lacan atribuye a la prepsicosis una fenomenología muy precisa: la Perplejidad y los Fenómenos de Franja.

La perplejidad es el momento de incertidumbre, de confrontación con un puro agujero, donde el sujeto no entiende qué le sucede, está absorto. Dice Lacan: *“Este hombrecillo había comprendido aún menos que nosotros. Chocaba ahí con algo, y faltándole por entero la clave, se metió tres meses en su cama, como para ubicarse. Estaba en la perplejidad”* (Lacan, p.289). La perplejidad aparece ante la pregunta formulada por la falta de significativo, remite a la ausencia de un significativo y a la experiencia del sujeto ante esta ausencia. La perplejidad es vivenciada por el sujeto cuando tiene la sensación de que el mundo o la realidad, se vuelven enigmáticos...como si algo estuviera aconteciendo. La perplejidad –dice Colette Soler- *“es el sentimiento de la inminencia de una*

respuesta... la inminencia precisamente de algo que funcionaría como respuesta” (Soler 2009, p181). El sujeto siente que se formula una pregunta, de la que no puede dar cuenta con exactitud, pero tiene la certeza de saber que va dirigida hacia él. El sujeto tiene la sensación de haber llegado al borde del agujero. Dice Roberto Mazzuca en “Las Psicosis fenómeno y estructura” (2001): “*No se trata de duda, ni de vacilación, ni de estado confusional ni de estupor, se trata de falta de significado, hay una significación pero no se sabe cuál*” (p. 178)

Los primeros fenómenos que surgen en el sujeto son los Fenómenos de Franja. Éstos indican que algo se ha puesto en marcha, aún antes del *desastre creciente de lo imaginario*. Son fenómenos elementales pero menos definidos que los que caracterizan el curso franco de una psicosis:

Antes de intentar resolver estos problemas, quisiera hacerles notar cómo se manifiesta la aparición de la pregunta formulada por la falta del significante. Se manifiesta por fenómenos de franja donde el conjunto del significante está puesto en juego (...) Este es el sentido del crepúsculo de la realidad que caracteriza la entrada en la psicosis. (Lacan, 1955 p. 293)

Los fenómenos de franja aparecen como “espuma en la voz”, ruidos, carcajadas, risas, cuchicheos, son fenómenos verbales. Cuando aparecen a nivel de la mirada son del orden del brillo, la luminosidad, pero sin la consistencia de una alucinación visual. El significante se ubica en una exterioridad distinta a la alucinación y el delirio como perturbaciones de la realidad. También Lacan los llama *fenómenos de borde* porque aparecen en el borde de la estructura del lenguaje, no produciendo significado, sino en relación directa con lo real. Por eso Lacan dice “*en el borde de la estructura significante*” y usa como analogía la espuma que surge en el borde, en el punto de ruptura de la ola.

Llegamos ahora al límite donde el discurso desemboca en algo más allá de la significación, sobre el significante en lo real (...) se trata para nosotros... de buscar qué hay en el centro de la experiencia del

presidente Schreber, qué siente sin saberlo, en el borde del campo de su experiencia, qué es franja, arrastrado como está por la espuma que provoca ese significante que no percibe en cuanto tal, pero que en su límite organiza todos estos fenómenos. (Lacan, 1955 p.201)

Esta perturbación que comienza a padecer el sujeto implica manifestaciones fenoménicas, desestructuración, disolución del registro imaginario. Comienzan a surgir significantes para intentar cubrir ese agujero, lo que Lacan llama “cascada de significantes”. Es la respuesta al vacío, a la perplejidad, al agujero producido por la ausencia de significante. Los fenómenos de franja son como una intersección de lo simbólico con lo real, es un efecto del significante que aparece directamente en lo real, sin articulación con lo imaginario.

Fenómenos Elementales

El término *fenómeno elemental*, es tomado por Lacan de Gaetan de Clérambault. Este término es redefinido, adquiriendo una nueva significación. Los fenómenos elementales en relación a la psicosis, ocupan un lugar central.

Clérambault menciona el Síndrome de Automatismo Mental el que toma de Kraepelin. Éste último va a distinguir:

- Los trastornos elementales, son los que corresponden a la experiencia sensible, actual del sujeto.
- Los delirios o ideas delirantes, que serían las creencias, convicciones permanentes que el sujeto conserva a lo largo del tiempo y que están más allá de la experiencia sensible e inmediata.

Para Clérambault los fenómenos elementales son anideicos, tienen por causa una lesión histológica y son atemáticos.

La posición de Lacan en relación a los Fenómenos Elementales varía y va transformándose a lo largo de su obra.

En su tesis de doctorado, Lacan (1932) define los fenómenos elementales como: “*Síntomas, factores determinantes de la psicosis (...) aparición en la vida psíquica de un elemento nuevo heterogéneo introducido en la personalidad por lo mórbido...*”. Y define los delirios...” *A partir de los cuales (fenómenos elementales) el delirio se constituye, de acuerdo con reacciones asociativas, secundarias y deducciones racionales...* (p. 188)

Lacan atribuye a los fenómenos elementales el poder de convicción inmediata, la veracidad de la experiencia que está viviendo, su certeza.

El fenómeno elemental estaría jerarquizado, ocuparía el lugar de causa, a partir del cual el delirio sería una deducción, una *reacción* a los fenómenos elementales.

En el Seminario 3 Lacan (1955) reubica el delirio como Fenómeno Elemental, irreductible, en el mismo plano que la alucinación verbal. En este Seminario, el Fenómeno Elemental dejará de ser abordado en términos de primario o basal para ser entendido como fundamento de estructura. Para Lacan el fenómeno es la estructura.

Lacan dice que el Fenómeno Elemental es:

- Elemental: no significa ya un elemento de un síndrome, sino elemental, “irreductible”, fuera de toda relación dialéctica.
- Anideico: será redefinido como la particular relación entre un sujeto y la palabra, donde este fenómeno no remite a una idea de la que se desprende.

Para ello, Lacan descarta todo tratamiento por la vía de la comprensión y hace al Fenómeno Elemental ininterpretable, pues no hay una idea latente (reprimida). Los Fenómenos Elementales están cerrados a toda composición dialéctica, son refractarios, no se interrogan. Son inertes y pueden permanecer inmutables en el tiempo.

El delirio tratado como secundario y deducido desde las concepciones psiquiátricas pasa, en este Seminario, a ser definido como un Fenómeno

Elemental. Este viraje, acentúa la irreductibilidad del delirio al ser tomado todo éste como una “*plomada en la red del discurso*”, deteniendo la remisión de la significación. Aquí el delirio, entonces, queda equiparado a las alucinaciones como Fenómeno Elemental, y al igual que éstas, vale por un significante en lo Real.

Los Fenómenos Elementales son un modo de constatar la eficacia de la estructura psicótica –manifiestan la estructura-. Lacan los designa como “concepto clave” en el acceso a la psicosis. Evidencian la relación de un sujeto psicótico al lenguaje, a la palabra, al Otro simbólico.

Encontramos dos posturas opuestas en relación a la presencia/ ausencia de Fenómenos Elementales para el diagnóstico de psicosis; por un lado autores que convergen en sostener que el fenómeno elemental no es estrictamente necesario para diagnosticar una estructura psicótica; y por otro lado aquellos que plantean que los fenómenos elementales siempre están presentes y es fundamental dar evidencia de ellos para el diagnóstico. Entre los primeros contamos con los desarrollos de Contardo Calligaris quien sostiene que la clínica psicoanalítica al ser estructural y estar fundada en la transferencia permite un diagnóstico de psicosis incluso en ausencia de fenómenos clásicamente psicóticos. La clínica psicoanalítica puede hablar de estructura psicótica en ausencia de cualquier crisis psicótica y sus manifestaciones. Hablamos de un sujeto psicótico aún sin la presencia de fenómenos elementales, esto es, aunque permanezca “fuera de crisis” según palabras de Calligaris. Según este autor para realizar un diagnóstico diferencial es necesario “...*olvidar lo fenoménico y considerar principalmente lo transferencia*” (Calligaris, p36)

Por otra parte Roberto Mazzuca (2001) destaca la importancia de la presencia de fenómenos elementales para el diagnóstico diferencial. Manifiesta la necesidad de delimitar un fenómeno mínimo en el que se verifique la estructura. Estos fenómenos mínimos son los que postula como los fenómenos elementales que deberán ser buscados tanto en la neurosis como en la psicosis. Los fenómenos elementales de la estructura neurótica son las *formaciones del inconsciente*: sueños, lapsus, chistes, actos fallidos, actos sintomáticos... Para establecer el diagnóstico de neurosis resulta necesario establecer que tales

formaciones son un retorno de lo reprimido. Para Roberto Mazzuca el fenómeno elemental es central en la clínica diferencial “*es un concepto clave que embraga la teoría con los fenómenos singulares de la experiencia*” (p185). Los fenómenos elementales, según Mazzuca son *índices de estructura*. (p231)

La estructura de la psicosis está determinada por la forclusion del Nombre-del-Padre, ausencia fundamental que queda en evidencia en el desencadenamiento de la psicosis, y que origina la irrupción de este significante en lo Real, con consecuencias que impactan en el registro Imaginario. Estas consecuencias son los Fenómenos Elementales y son los que dan cuenta del inicio de una psicosis clínica.

Estabilizaciones en la Psicosis

“...Y cada estabilización será encontrada por cada uno
con la compañía de ese pequeño otro
que le arrima una palabra, una mirada, una escucha
que con encuentros del azar y la repetición
hallen terreno fértil para ligar algo que estabilice...”

Élida Fernández

La psicosis como *estructura* -entendiendo la estructura como un *conjunto covariante de elementos significantes*, -de acuerdo a lo desarrollado en este trabajo-, puede permanecer en estado latente, es decir, nunca manifestarse clínicamente, *nunca desencadenarse*, -lo cual, en realidad, podría ser una presunción-. Otra posibilidad sería que una psicosis pueda *anudarse* por medio de un *sinthome* (concepto que Lacan desarrolla alrededor del año 1975 por lo tanto no se abordará en este trabajo), o, como veíamos en el capítulo precedente, una psicosis puede *desencadenarse*. En este último caso la psicosis desencadenada puede disgregarse hasta la demencia, o bien, estabilizarse. Ahora bien, ¿Se puede decir que antes de las manifestaciones clínicas de la psicosis ésta se encuentra *estabilizada*? ¿Qué implica que una psicosis luego de desencadenarse se *estabilice*?, ¿Qué es una psicosis desencadenada-estabilizada?

En este capítulo encontraremos recurrentemente la alusión al concepto de *Goce*, concepto que aunque no fuera desarrollado por Lacan en el período abarcado en este trabajo, los autores consultados en relación a las estabilizaciones en la psicosis lo utilizan con frecuencia al referirse (de un modo muy general) al sufrimiento, al padecimiento del sujeto psicótico.

El término *estabilización* no refiere exclusivamente a mecanismos pertenecientes a procesos psicológicos. Es un concepto que tiene varias acepciones y que son aplicadas en diferentes ámbitos. En general, algo que todas estas definiciones comparten es la noción de sostener *cierto* equilibrio en el orden de las cosas, mantener constancia, seguridad, resistencia.

Las estabilizaciones en la psicosis son las estrategias con las que cuenta el sujeto psicótico para tratar los retornos en lo real...retornos que irrumpen, aplastan y hasta a veces arrasan al sujeto; estrategias utilizadas como una forma de civilizar el goce, comprimirlo, hacerlo soportable. Estos mecanismos son utilizados luego del desencadenamiento de la psicosis -a modo de compensación-; con antelación a éste -como un modo de sostener al sujeto y mantenerlo alejado del desencadenamiento-; o bien como un modo de evitar la angustia, de aliviar momentáneamente ese retorno en lo Real, y “acompañar” al sujeto psicótico en su aislamiento del lazo social.

Un sujeto en quien se presume un Nombre del Padre forcluído, pero que no ha desencadenado la psicosis, al parecer cuenta con una estrategia de estabilización que lo “ampara” y “aleja” de las manifestaciones clínicas de la psicosis. Esta estabilización puede estar dada por lo que se denomina *identificaciones imaginarias*; éstas son construcciones que dependen de una presencia -a menudo sostenida por ideales maternos- que le proporcionan al sujeto un ideal con el que ordena su existencia. En esta identificación el sujeto asume el deseo de la madre y construye así un trípode imaginario que estructura y ordena su realidad; este trípode está formado por el sujeto, la imagen especular y la identificación fálica con el deseo de la madre. Esta estrategia de estabilización da al sujeto la posibilidad de encontrar algún recurso, le brinda la consistencia necesaria para no llegar al punto de desencadenar. Tales identificaciones imaginarias son portadoras de un ideal, de forma que limitan y localizan el goce. El vínculo que une a estos sujetos a su objeto de identificación es un sentimiento de amor o admiración.

Lacan cita el caso de Helen Deutsch de las “Muletas Imaginarias” con las que se sostenía un sujeto en una personalidad “como sí”. A la falta del sostén simbólico que le otorgaría la inscripción del Nombre del Padre en el lugar del Otro, un sujeto se sostiene, precariamente, en las “Muletas Imaginarias”, procesos identificatorios que funcionan casi por imitación. Señala Lacan que fueron sus trabajos (los de Helen Deutsch) los que distinguieron este “mecanismo de

compensación imaginario” al que recurren estos sujetos que no pueden ingresar en el juego de los significantes, salvo logrando estas identificaciones mediante una imitación exterior.

Helen Deutsch (1942) manifestó que sus pacientes esquizofrénicos le habían causado la impresión de que el proceso patológico pasaba por una fase “*como si*” antes de construir “la forma alucinatoria”. La observación de estos sujetos manifestaba que se adherían con gran facilidad a grupos sociales, éticos o religiosos, buscando en la pertenencia al grupo dar contenido y realidad a su vida interior, y establecer la validez de su existencia por medio de una identificación con otros. Percibía en ellos “una pérdida real del investimento del objeto”, que sugiere una carencia del fantasma fundamental y una ausencia de introyección de la autoridad, lo cual traduce una cierta aproximación a la forclusión del Nombre del Padre. (Helen Deutsch, 1942). Estos sujetos sólo por identificación con objetos exteriores, obtendrían un precario acceso a la Ley. Según Maleval, el funcionamiento “como si” puede sostener al sujeto muchos años antes del desencadenamiento de la psicosis, incluso a veces desde la infancia.

En el Seminario 3, Lacan define a estas identificaciones imaginarias como *“identificaciones puramente conformistas con personajes que le darán la impresión de qué hay que hacer para ser hombre”,... “le da pese a todo un punto de enganche y le permite aprehenderse en el plano imaginario”... (p 292)*

Vemos entonces que en algunos casos, sujetos psicóticos que no han manifestado clínicamente la enfermedad, pueden encontrar “algo” que organice su existencia y que les permita hacer cierto lazo social y no desencadenar. Este mecanismo de identificación puede ser la estrategia de estabilización que les permita lograrlo; posee un carácter adhesivo, mimético, masivo e integral, mediante el cual el sujeto puede “asumir” el deseo de la madre, esto es, asumir una imagen fálica “soldada” a sí mismo, una imagen de completud que en absoluto ha sido marcada por la castración. Se trataría de una “muleta imaginaria” con la que el sujeto evitaría responder en nombre propio, en primera persona.

Pero es una *soldadura precaria*, porque cuando esta imagen no sea respaldada por un otro pueden surgir entonces las circunstancias favorables al desencadenamiento de la psicosis, lo que implicaría entonces una caída de la estrategia de estabilización.

Otro tipo de estabilización es aquel que sobreviene luego del brote de la psicosis. En el desencadenamiento de la psicosis el sujeto queda inerme, absorto, perplejo. Los fenómenos elementales se presentan y el sujeto necesita un mecanismo de compensación, un modo de organizarlos, calmarlos...Una de las formas de organizar este caos es la construcción de una metáfora delirante, "*construir una ficción*" como lo menciona Colette Soler. Lacan afirma que la metáfora delirante es uno de los modos de estabilización, modo de restituir algo de las relaciones del sujeto con el mundo, restituir las relaciones del sujeto y el Otro. "*...Hasta que se alcance el nivel en que significado y significante se estabilicen en la metáfora delirante*" (p. 558) La Metáfora Delirante permite abrochar una significación (no fálica) y encontrar un sentido donde alojarse el sujeto. Implica la posibilidad de acotar el sufrimiento, hacer lazo social y lograr a partir del delirio una cierta representación subjetiva. Calligaris afirma que cuando el sujeto psicótico confronta con la necesidad de referirse a una metáfora paterna, que no está s

imbolizada por él (por lo tanto una *referencia imposible*, dice), lo que ocurre es que ese lugar organizador vuelve para él pero no vuelve en lo Simbólico, sino que vuelve en lo Real ¿confrontándolo con qué? con la tarea de construir una metáfora homóloga a lo que sería una metáfora neurótica pero con una función paterna en lo Real. El sujeto debe construir una metáfora paterna. La constitución de un delirio luego de una crisis psicótica, es una metáfora, una metáfora delirante..."*En la misma medida -dice Calligaris- que es una metáfora fracasada*". (p. 23) La constitución de una metáfora delirante tiene entonces la función de suplir esta referencia que el sujeto psicótico no tiene: ese padre simbólico.

Recordemos que el delirio quedo situado por Lacan en el Seminario 3 como un Fenómeno Elemental, por lo tanto no se interroga, es ininterpretable, inerte y

puede permanecer inmutable en el tiempo. Pero el trabajo del delirio, aunque comparta con el resto de los fenómenos elementales su carácter de irreductible, en algunos casos, tiene un plus que es su función organizadora y estabilizadora. Estos casos son aquellos en los que el delirio realiza un desarrollo, una mudanza, una transformación que va desde la perplejidad, desde el momento de caos, hasta la formación de una metáfora delirante. En estos casos el delirio logra realizar algún tipo de significación aunque ésta no sea fálica. El delirio estabiliza y reorganiza la nueva realidad del sujeto. Por eso es que Freud decía que el delirio ya es un intento de curación.

Aun así no todo delirio es una metáfora delirante. La metáfora delirante tiene una lógica interna, construye una forma de saber y aporta un trabajo para acotar el goce, el goce que viene del Otro. Una de las características principales de la metáfora delirante, es el *aplazamiento a futuro* (sucedería dentro de mucho tiempo). Schreber inventa y sustenta, por su sola decisión un “*orden del universo*”, dice Colette Soler en “Estudios sobre la psicosis” (2010):

Orden del universo que resulta curativo de los desórdenes del goce cuya experiencia él padece; y donde el Nombre del Padre forcluido no promueve la significación fálica, sino que surge otra significación en suplencia: ser la mujer de Dios, con la ventaja de que el goce desde ahora consentido se localiza sobre la imagen del cuerpo, y con la diferencia de que la significación de castración de goce queda excluida en beneficio de un goce de la relación con Dios, marchando hacia la infinitud. Única restricción: esa infinitud no es actualizada –no todavía- sino aplazada hacia el infinito. (p17)

Otras veces el trabajo del delirio no alcanza para organizar una metáfora delirante, el delirio no encuentra un tope, no funciona como organizador ni apaciguante, sino como un recurso que, en algunos casos, mortifica al sujeto, lo persigue, lo aniquila.

Muchas de estas estrategias de estabilización son parte de una elaboración a partir del trabajo del sujeto psicótico. Colette Soler menciona que hay una diferencia entre el psicótico “*mártir del inconsciente*” (como lo nombra Lacan) y el “*psicótico eventualmente trabajador*”. El psicótico mártir del inconsciente es aquel presa de fenómenos elementales, víctima de *tormentos y perplejidad*. El psicótico eventualmente trabajador es aquel que realiza un trabajo de autoelaboración de aquello que retorna en lo real y lo atosiga.

Siguiendo a Colette Soler, una de las formas que encuentra el sujeto psicótico –el sujeto psicótico *eventualmente trabajador*- a modo de solución para acotar su sufrimiento, es la elaboración de un Significante Ideal. El Significante Ideal es una ficción pero no requiere de la fuerza inventiva delirante del sujeto. En estos casos el sujeto toma prestado del Otro –casi siempre materno- un significante que le permite, al menos por un tiempo, tapar este Real que lo pone en un lugar de deshecho. Este significante ordena el mundo del psicótico, pone límites al goce, permite que éste tome a su cargo la regulación del goce que viene del Otro. El Significante Ideal es un significante que surge del sujeto, ya sea a partir de su trabajo autónomo o en su trabajo con el analista, en estos casos el analista se subsume bajo este significante, lo apuntala favoreciendo su aparición. Estos significantes no le alcanzan al sujeto para armar una metáfora delirante. Es un modo de estabilización precaria, el sujeto realiza una identificación imaginaria al significante ideal, una identificación al significante en sí mismo, no al símbolo como sería en un sujeto neurótico (donde la identificación es simbólica)

Otras de las estrategias de estabilización de las que se vale el sujeto psicótico tienen que ver con lo que Colette Soler identifica como los *Tratamientos de puntos de angustia*. Si bien alguno de éstos puede llegar a ser perjudicial para el sujeto, son modos que utiliza éste para morigerar el caos de la perplejidad y el abismo que genera el desencadenamiento.

Uno de ellos son los *Pasajes al Acto*. Como sabemos el pasaje al acto es un mecanismo transestructural, ya que tanto el sujeto psicótico como el neurótico recurren a este modo para paliar la angustia. Hay sujetos psicóticos que no pueden elaborar una metáfora delirante o un Significante Ideal, y se valen de actos

de este tipo ya sea en contra de sí mismos o en contra de otros. Es el tratamiento menos elaborado de la angustia, donde el sujeto realiza una salida de la escena, rechaza todo saber, hay un no querer saber y un no querer pensar. Se caracteriza por denotar impulsividad y es de aparición imprevista. Implica un cambio en la temporalidad subjetiva. Ante la angustia que paraliza al sujeto el pasaje al acto responde con movimiento, con descarga motriz, produciendo en éste un efecto de alivio. El pasaje al acto es un acto de fuga, el sujeto se vale de este mecanismo para salir del contexto.

También están las maniobras de *evitamiento*. Todos los modos que un sujeto puede encontrar de accionar en la realidad para evitar situaciones que lo conecten con la coyuntura angustiante, evitar circunstancias de angustia. Son sujetos muy ritualizados para evitar así enfrentarse con lo Real. El sujeto puede pasar momentos de aburrimiento, soledad, hostilidad, extrañeza, pero de esa manera evita encontrarse con la angustia.

La *vía de la creación* también es una estrategia (tal vez la más favorable) en el trabajo del sujeto psicótico. Tal vez el agujero de la forclusión sea favorecedor de esta estrategia ya que lleva al sujeto psicótico a inventar algo -un significante, un objeto- allí, donde no hay nada.

Élida Fernandez (2005) menciona un efecto de estabilización que viene de la mano del lugar del otro (otro con minúscula), desde el semejante, desde la relación filial. Dice la autora:

Si el psicótico nunca ha podido ubicarse para su madre como metáfora fálica y ésta no ha podido transmitirle su falta donde él se aloje, el alojamiento puede advenir del otro con minúscula en un intercambio de una producción que circule, que tenga valor de cambio y que ponga por fuera de él un acotamiento del goce. Si el psicótico puede producir un objeto que, proviniendo de él circule para otros con valor de reconocimiento, esto opera estabilizando la estructura (p 118)

En el caso a caso, cada sujeto psicótico logrará encontrar -o no- diferentes recursos a la hora de enfrentar el derrumbe del desencadenamiento, o ese lugar donde pueda ubicarse en “algo” que lo mantenga alejado de la pregunta. Una posibilidad de *calmar* el goce y hacer lazo social.

Suplencias

Como mencionaba en el principio de este trabajo, el desarrollo teórico del mismo está centrado en la obra de Lacan de los años '50. El concepto de *suplencia*, si bien Lacan comenzó a desarrollarlo con anterioridad, fue mayormente abordado en relación a la psicosis alrededor de 1975 cuando dicta el seminario XXIII “Le sinthome”. Por lo tanto se esbozarán las generalidades del término y no un desarrollo muy extenso del mismo.

La palabra “suplencia” presenta una serie de significados. Estos giran alrededor de la idea de que a partir de una falta inicial, algo o alguien, va a desempeñar una función especial, ya sea reemplazar lo que falta, reparar una falla, aquello que permita reestablecer un orden, un funcionamiento que ha quedado obstaculizado a raíz de esta falta inicial. En el caso de Schreber, el delirio suple al significante primordial; Schreber concentra su esfuerzo en ese trabajo para sostenerse. La suplencia aquí encuentra su modalidad en la metáfora delirante.

Colette Soler (2010) menciona que el hecho de construir una ficción diferente del Edipo, es *una suplencia*, y forma parte de las soluciones con que cuenta el sujeto psicótico para su estabilización. Aquí vemos que una suplencia es un instrumento para una estabilización.

Lacan utiliza el término suplencia a partir del seminario IV “Las relaciones de objeto” y V “Las formaciones del inconsciente”. Allí el sentido principal del término *suplencia* es la idea de *compensación*, de *reemplazo*. En relación a la psicosis el desarrollo más importante de la noción de suplencia es realizado en el seminario XXIII “Le sinthome”, la última enseñanza de Lacan. Allí destaca una

clínica de las suplencias centrada en los diferentes procedimientos que sirven como modos de evitar el desencadenamiento de la psicosis, así como también procedimientos que en las psicosis desencadenadas pueden operar como mecanismos para mantener un anudamiento posible. Aquí Lacan agrega que esta idea de “reemplazo”, de “compensación” adquiere su eficacia en la función de “reparación”, y esta función se sitúa en el cruce entre lo Real y lo Simbólico. Por lo tanto una suplencia *reemplaza* y a partir de esa acción, *repara*.

Maleval (2000) menciona que las suplencias son elaboraciones complejas “*son construcciones significantes adecuadas para producir un encuadramiento del goce mediante la restauración del anudamiento (...) anudamiento mal hecho, puesto que el nudo lleva la marca de la falta inicial.*” (p267) Las suplencias, a diferencia de las identificaciones imaginarias no dependen de una presencia, por lo tanto son más fuertes que éstas últimas.

Siguiendo este recorrido esbozado, se infiere que las suplencias siempre implican una estabilización, algo se repara, algo se compensa, algo reemplaza. Pero, por el contrario, no toda estabilización es a partir de una suplencia, ya que, como veíamos anteriormente, la estabilización puede ser parte de alguna estrategia imaginaria del sujeto o bien el resultado del trabajo del sujeto psicótico, ya sea en su trabajo autónomo o en su trabajo con el analista.

Una suplencia es uno de los modos de estabilización que puede implementar el sujeto psicótico.

Esquizofrenia y Paranoia

A modo de recapitulación de lo desarrollado hasta aquí, decimos que en el momento del desencadenamiento de la psicosis, el sujeto se confronta con los avatares de la disolución imaginaria, hay un resquebrajamiento de una realidad que existió hasta ese momento para el sujeto. La carencia del significante abre un agujero con la consecuente desorganización imaginaria del mundo del sujeto. La construcción de una metáfora delirante rearma esa malla simbólica rota, estabiliza las significaciones. En otros casos, el sujeto pone en marcha otras estrategias, ensaya soluciones posibles para el abordaje de aquello que lo invade.

Sería muy complejo especificar las diferentes estrategias de estabilización considerando el diagnóstico diferencial de esquizofrenia o paranoia, ya que el caso a caso invalida cualquier tipo de generalización; pero tomar algunas cuestiones básicas de la esquizofrenia y de la paranoia, puede orientar a la hora de inferir qué mecanismos podrían ser los más utilizados por ambas formas de padecimiento psicótico, de acuerdo a su posición subjetiva dentro de la estructura.

Graziela Napolitano en "Trastornos del lenguaje y estructura de la psicosis" (2005), nos dice: *"En la clínica de la psicosis, la paranoia y la esquizofrenia constituyen dos polos que permiten diferenciar los distintos modos en que se ordenan los fenómenos de retorno en lo Real que habitan al sujeto"*. (2005, p131) La diferencia principal entre ambas radicaría en el modo en que sucede este retorno en cada una de ellas. ¿Cómo es que retorna este Un-Padre, cuando una determinada coyuntura dramática lo llama? En la esquizofrenia retorna en el cuerpo del sujeto, en la paranoia retorna en el Otro.

Según Gabriel Lombardi (2012), el esquizofrénico da testimonio de fenómenos corporales específicos: no puede ordenarse en un cuerpo, cuerpo que se presenta como exterior al sujeto, no animado, no habitado, o como autómata, separado del ser del sujeto, sin vida, desde el lado de fuera-del-discurso; el cuerpo

esquizofrénico, padece la devastadora presencia de la dimensión de lo real, es un cuerpo que no termina de constituirse. Dice el autor (2012):

Quando la pérdida de los límites es tan brutal, el sujeto se ve ante el caos de sus propios órganos (...) en este caso es difícil hablar de estructura (...) parece más bien tratarse de una disgregación de la estructura, de un desencadenamiento irreversible donde nada logra hacer un nuevo encadenamiento. (pp.65, 66).

El esquizofrénico está dentro del lenguaje pero fuera del discurso, es decir que, aunque habla y dispone de su lengua, no dispone de lo simbólico para el establecimiento del lazo social. Son propios de la esquizofrenia fenómenos que denotan una marcada introversión libidinal: abulia, desgano, aplanamiento afectivo, pérdida de sentido. La esquizofrenia es la ruptura del lazo social, el aislamiento del lazo social. Para el esquizofrénico *todo lo simbólico es real*, -dice Lacan en su "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite" (1958)-, por lo tanto cada significante está en lo real, no hay para el esquizofrénico un significante que produzca la certeza de estar referido a él, a diferencia del paranoico. El neologismo -que es la intersección pura de lo Simbólico con lo Real-, en la esquizofrenia, es permanente.

La paranoia implica el grado máximo de organización de la personalidad. Dice G. Lombardi (2012):" (El paranoico) *tiene éxito en alcanzar una organización discursiva, donde se ordenan los fenómenos elementales*". Y más tarde menciona: "*...hay una unidad, o al menos una orientación unitaria del campo de las psicosis...*" (pp. 65, 66). El paranoico intenta realizar un nuevo modo de lazo social con el Otro, ordena su realidad a partir de la construcción de una metáfora delirante, mecanismo de estabilización que, luego del desencadenamiento, se constituye en una especie de prótesis, de remiendo de lo simbólico.

En el Seminario 3 recordemos que Lacan vincula los fenómenos de la psicosis a la estructura del lenguaje. Los fenómenos clínicos de la psicosis, presentan una alteración en la posibilidad de poder sustituir un significante por

otro. El significante ha perdido sus lazos con el resto de la cadena, se ha separado y permanece aislado, como un significante en lo real. En el capítulo “La significación del delirio” del Seminario 3, Lacan dice: *“Lo que es sumamente llamativo es que es inaccesible, inerte, estancado a toda relación dialéctica (...) El fenómeno está cerrado a toda composición dialéctica”* (p. 37).

Los fenómenos elementales en la esquizofrenia quedan ubicados a nivel del significante, como perturbaciones en el lenguaje: neologismos, estribillo, alucinaciones verbales. En cuanto a la paranoia se sitúan en el plano de la significación, esto es, la construcción de una metáfora delirante, el despliegue de un delirio.

Cada sujeto en particular pondrá en marcha diferentes mecanismos para enfrentar la irrupción de lo Real -de acuerdo a los recursos con los que cuenta-, y establecer una relación con este Real ya sea mediatizada por el cuerpo, por el delirio, o por su aislamiento del lazo social.

Estas diferencias fenomenológicas entre la esquizofrenia y la paranoia resultan de gran utilidad a la hora de pensar abordajes posibles para trabajar con el sujeto psicótico; el esquizofrénico con el predominio de un cuerpo que no termina de conformarse como tal y el paranoico con su certeza imposible de cuestionar, imposible de penetrar. No es posible utilizar los mismos modos de abordaje con uno y otro, como tampoco lo son los recursos que utilizan los sujetos esquizofrénicos y los sujetos paranoicos para estabilizarse, cada uno realizará un trabajo de elaboración, *“trabajo de elaboración que les alcance para determinar límites, y que por lo tanto permita al sujeto encontrar espacios tabicados para guarecerse, y alguna tierra firme donde apoyar su actividad”* (Lombardi, 2012 p. 67)

Caso Clínico

El caso clínico a desarrollar, forma parte de un trabajo realizado en el marco de una práctica institucional académica. Durante dicha práctica se realizaron entrevistas a un paciente con diagnóstico de psicosis y también se pudo acceder a los datos de su historia clínica. Tanto el material recabado como el modo de proceder durante toda la pasantía, fueron supervisados todo el tiempo por los profesionales que allí laboraban. Como así también, el proceso y el trabajo logrado plasmado en un producto final, fueron revisados académicamente por los docentes.

Cabe aclarar que se tendrán en cuenta los criterios éticos de preservación de la identidad y la confidencialidad pertinentes a toda publicación de un material clínico.

Antonio

Antonio me escucha, aunque no me mira. Responde generalmente a mis preguntas, y repite su respuesta si se lo solicito. En el grupo Antonio se comporta de igual modo, mira hacia el piso, fuma, dice unas palabras, luego calla nuevamente...mira sin mirar, sin registro del lugar ni de los demás, actúa como si estuviera solo...Por momentos se lo observa sentado estoicamente en un rincón del comedor del Hospital. Fuma, toma mate y mira con clara indiferencia el ingreso de los demás. Al acercarme a él responde a mi saludo pero permanece impassible, ensimismado, absorto. En todo momento Antonio mantiene la mirada baja, hacia algún punto infinito, no en una actitud tímida o introvertida, sino ausente, tibio, indiferente, denotando un sujeto aplanado, desafectado.

Antonio es un paciente con diagnóstico de esquizofrenia paranoide. Asiste a Hospital de Día desde hace seis años, lugar donde ingresó a los 50 años. La psicosis de Antonio desencadenó cuando éste tenía 25.

Fue llevado a Hospital de Día por su hija, quien manifestaba que la convivencia se hacía muy difícil, *“lloraba mucho, lloraba por todo...”* Antonio tenía “arranques” donde rompía cosas, peleaba con sus vecinos y se ponía muy agresivo verbalmente. Su esposa decía que dormía muy mal, muy poco y fumaba mucho durante toda la noche. Manifestaba que éste encendía la radio en altas horas de la madrugada y *“no respetaba el sueño de los demás”*. No se aseaba y se molestaba mucho cuando su esposa y su hija le pedían que lo haga. Tuvo varias internaciones a raíz de descompensaciones “muy violentas”. Dice que en su casa “se pone nervioso”, que su mujer y su hija se juntan para “pelearlo”. Comenta que “pelea” mucho con su mujer, que le grita y hasta le pega (se ríe).

Antonio es un paciente que presenta cronicidad, con un notable deterioro. Resulta un tanto dificultoso entender su relato. Según refiere su historia clínica en los comienzos de su enfermedad tuvo episodios delirantes.

Antonio vivía junto a sus padres y una hermana. Manifiesta que con su madre tenía mejor relación que con su padre. Vivían en otra ciudad pero por razones de trabajo de su padre, se trasladaron aquí.

En la actualidad vive con su mujer y su hija. Comenta las circunstancias en las que se conocieron con su mujer. En ese momento trabajaba en la construcción, pintaba techos y arreglaba casas, *tenía su pincel y su ropa para trabajar, “para poder mancharla”* dice Antonio. Comenta que cuando estudiaba tenía notas altas en química y física pero decidió dedicarse a la construcción, aunque temía subirse a los andamios, razón por la cual decidió trabajar en un mercado. Relata que en una oportunidad el encargado lo trató mal delante de la gente, en ese momento el jefe estaba abajo, *sube*, despide al encargado y queda él, Antonio, ocupando este puesto. Dice recordar el momento en que se enfermó: Un día tenía que reponer azúcar, la misma estaba en el sótano. Esto implicaba que Antonio debía bajar por el ascensor, descargar un camión, ubicar el azúcar en el ascensor, subir y finalmente reponerla. (Se detiene mucho tiempo en explicarlo).

Antonio se negó a hacerlo refiriendo que *“le daba miedo bajar al sótano”*, ante esta respuesta su jefe comenzó a acosarlo y obligarlo a realizar diversas tareas que, en su mayoría, resultaban muy complejas para Antonio quien dice: *“sentía mucho miedo”*. Antonio refiere literalmente que por este miedo se *“enfermó de los nervios”*. Allí tenía 25 años y ya no trabajó más... *“me jubilaron”*. –dice.

En la actualidad Antonio se encuentra compensado. Manifiesta estar molesto, algunas veces nervioso en su casa razón por la cual en varias oportunidades tuvo que permanecer internado. Comenta que le gusta estar en el Hospital de Día, que está tranquilo allí. Dice que aunque no insulte a su mujer ésta *“no se ve contenta...como todas las mujeres siempre algo les falta...”*...se ríe.

Definitivamente faltan datos como para poder buscar la coyuntura dramática que llegó a ocasionar el desencadenamiento de su psicosis, y las que ocasionaran los demás brotes subsiguientes, pero, tal vez, se puede inferir alguna cuestión en relación a los roles que ha debido ocupar en algunas circunstancias puntuales de su vida.

Hipotetizamos en Antonio una psicosis sin manifestación sintomática hasta llegada la edad de 25 años aproximadamente, según refieren los datos de su historia clínica. Luego de tener la certeza de la manifestación de una psicosis desencadenada, podemos inferir que el sujeto presentaba con anterioridad una estructuración subjetiva donde el Nombre del Padre estaba forcluído. Como veíamos en el desarrollo de este trabajo, para que se produzca el desencadenamiento deben suceder dos cosas: la presencia inminente de una *estructura psicótica* latente, y, un *llamado al Nombre del Padre*. Hasta la edad en que se desencadena su psicosis, tal vez alguna identificación imaginaria pudo sostener a Antonio para estabilizarlo, para que no se manifieste clínicamente la enfermedad, quizás algo allí ofició de *muleta imaginaria*. Pero con seguridad estas muletas sólo lograron mantenerlo hasta cierto momento, algo pasó, algo surgió, algo asomó en el horizonte de Antonio que conformó este Un-Padre que trajo

consigo el derrumbe, la caída, la devastación y la amenaza de arrasarlo como sujeto. ¿Qué pasó? ¿Qué o quién ofició en la vida de Antonio de Un-Padre?

Recordemos que como centro de entrada en la psicosis podemos hallar el hecho de *abordar la palabra verdadera*. Aquí se produce, según Lacan, el desfallecimiento del sujeto, lo que implica la fase inaugural de la psicosis.

Cuando la psicosis de Antonio se desencadenó, cuando tuvo sus primeras manifestaciones clínicas, podemos pensar que algo de este “tomar la palabra” actuó en él. Sucede que el hecho de tomar la palabra es reafirmar la identidad, el ser del sujeto, es ir en busca de una referencia, tal cual lo establece Calligaris; “*tomar el falo e ir hacia la vida*” (p. 15) Este abordar la palabra verdadera involucra los orígenes de la constitución subjetiva, es en este momento crucial donde se efectúa este llamado al Nombre del Padre, llamado que evidencia su ausencia y genera este momento de caos, de derrumbe del sujeto.

¿Qué fue específicamente en Antonio aquello que conformó la coyuntura dramática que lo confrontara con su carencia original, con la ausencia de la ley fálica?

En el relato de Antonio se observa mucho esfuerzo en explicar el “arriba-abajo”, el “bajar y subir” y también manifestó verbalmente su miedo a las alturas. Podemos pensar una fase de perplejidad en Antonio, en el momento que comienza a “*sentir miedo a subir a los andamios*” algo comenzaba a ser inquietante, algo estaba haciendo pregunta y tal vez ya asomando una respuesta. Luego, el hecho de asumir una responsabilidad laboral (ser “el encargado”), y tener que realizar una actividad específica (“reponer” el azúcar), profundizó en la pregunta por su subjetividad, por su posición. Lo que en la neurosis serían momentos de *vacilación fantasmática*, en Antonio todo esto preparaba el *derrumbe de lo imaginario*.

Podemos ver la imagen de este jefe acosador como un Otro omnipotente, Otro gozador, como el padre despótico, tirano, cruel, el padre vivo de la psicosis. Tal vez Antonio concentró sus miedos en este jefe que *le ordenaba tareas complejas*, que lo acosaba, que lo aplanaba. Tal vez la imagen de este jefe acosador surge como un modo de intentar dar respuesta a este caos, quizás surge

para dar evidencia del trabajo autónomo de Antonio, para dar forma a una metáfora restitutiva, a una metáfora delirante que ordenara el caótico mundo que se presentaba para él.

¿Cómo fue que Antonio se mantuvo estabilizado durante el tiempo en que no presentaba evidencias de su enfermedad? Y luego... ¿cómo fue que Antonio desencadenó su psicosis? ¿Por qué razón fue su jefe (y no otro Otro) quien ocupara el lugar de perseguidor?... ¿y por qué hubo de instalarse un perseguidor? Todos cuestionamientos que quedarán situados como preguntas retóricas, preguntas que buscarán ser respondidas desde todas las inferencias posibles aunque sin efectos genuinos a la hora de encontrar aquellas circunstancias que repliquen la coyuntura que llevara a Antonio a confrontarse con una ausencia...

Conclusiones

El objetivo del presente trabajo fue investigar acerca de la Estructura y el Desencadenamiento de la psicosis en la teoría de Jacques Lacan. En primer lugar y considerando la extensa obra del autor, se buscó circunscribir un momento específico de ésta para situar allí ambos conceptos y a partir de esto lograr delimitar sus antecedentes y abordarlos teóricamente. Si bien se consultó en los primeros trabajos conocidos de Lacan en relación a la psicosis, el desarrollo principal se centró en la década del 50, período en el cual Lacan dicta el Seminario 3 “Las Psicosis” (1955-1956) y escribe “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1956). También se consultaron otros autores que desarrollaron sus teorías dentro del psicoanálisis lacaniano.

En este desarrollo encontramos un primer acercamiento de Lacan a la psicosis en su tesis de doctorado “De las psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad” (1932). Allí -desde una psicogenesis (esto es, considerando una causa psíquica en juego)-, Lacan conceptualiza a la psicosis y a la personalidad e introduce una nueva entidad psíquica: la paranoia de autopunición, estableciendo que el cuadro clínico tiene un *comienzo brusco* pero también tiene una *constancia de estructura*.

Pudimos ver en su tesis las influencias de Kraepelin y de Jaspers. Kraepelin menciona que en la enfermedad (paranoia) no hay ninguna causa orgánica subyacente, hay una “causa ocasional”, una organización del psiquismo que se proyecta a un cuadro clínico. La influencia principal de Jaspers es la concepción de *proceso* y el *método comprensivo* que postulara éste, el que Lacan va a utilizar al referirse a un momento en el que ya no hay una comprensión posible, y es donde surge un punto de ruptura. Aquí inferimos que fueron estas concepciones, *psicogenesis, comienzo brusco, constancia de estructura, constitucionalismo, reacción, causa ocasional, punto de ruptura*, las que condujeron a Lacan a comenzar a organizar sus ideas en función de determinar la estructura y el desencadenamiento de la psicosis.

En el Seminario 3 vimos que Lacan se aleja de las ideas de proceso y se orienta a una posición estructuralista. Sus influencias serán la lingüística estructural de Saussure, las ideas de Gaetan de Clérambault y la antropología de Lévy- Strauss, entre otras. Es en este seminario donde expresa que es la forclusion el mecanismo básico presente en la estructura de la psicosis.

Intentamos realizar una delimitación del concepto de Estructura que reflejara el sentido que Lacan otorgara a éste. Para tal objetivo recurrimos al trabajo que realizó Alfredo Eidelsztein en relación a la estructura lacaniana y tomamos también el sintagma “estructuras clínicas” correspondientes a los mecanismos psíquicos descritos por Freud que fueran los antecedentes de los desarrollos de Lacan.

Realizamos un desarrollo conceptual del Complejo de Edipo y del Complejo de Castración otorgándoles primacía a la hora de determinar las posiciones a las que advendrá el sujeto en su atravesamiento por mencionadas operatorias. También intentamos conceptualizar y dar evidencia de la importancia de los lugares de la Madre y del Padre en relación a este pasaje y desarrollar la Metáfora Paterna como la operación de sustitución a partir de la cual se posibilitará en el sujeto la inscripción de la significación fálica.

A continuación y sostenidos en la conceptualización de la Metáfora Paterna, intentamos abordar el concepto de *forclusion*, y en particular la forclusion del Nombre del Padre, uno de los principales términos comprometidos en la *estructura* de la psicosis. En pos de este objetivo rastreamos en la obra de Freud sus antecedentes y delimitamos la importancia que le otorgara Lacan para la causalidad de la psicosis. Fue indispensable referirnos a la *Bejahung-Ausstossung* como procesos iniciales en la constitución del aparato psíquico para realizar una comprensión adecuada del término forclusion.

Posteriormente, nos propusimos rastrear la noción de *Desencadenamiento* de la psicosis. Este camino nos condujo a varios apartados del Seminario 3 y “De una cuestión preliminar...” Vimos las diferentes posibilidades de encuentro con Un-Padre, encuentro que fuera fundamental para el desencadenamiento de la enfermedad, y que nos situaba nuevamente en la estructura de la psicosis ya que

el desencadenamiento deja en evidencia la forclusion del Nombre del Padre, idea que fuera desarrollada con anterioridad. Buscamos dar evidencia de los momentos en que sucede el desencadenamiento y la fenomenología que acompaña a éste. Asimismo nos referimos a los Fenómenos Elementales como un concepto fundamental en la psicosis y que Lacan va elaborando y cambiando a lo largo de toda su obra, también es un concepto que suscita mucha controversia entre los diferentes autores a la hora de considerarlos fundamentales o no para el diagnóstico de psicosis.

Por último nos propusimos la tarea de delimitar el concepto de *Estabilización*, y referirlo a los diferentes momentos de la enfermedad, ya sea que el sujeto recurra a ésta a modo de sostenerse antes de la crisis psicótica, o posterior al desencadenamiento. Para ello recurrimos a los aportes de Helen Deutsch y su noción de *Identificaciones imaginarias* como uno de los modos de estabilización, también nos referimos al concepto de *Significante Ideal* que desarrollara Colette Soler y fundamentalmente la Metáfora Delirante en el lugar de estabilización, a la cual Lacan se refiriera con anterioridad en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. También fue abordado el concepto de suplencia entendiéndola también como un modo de estabilización.

Finalmente nos referimos a la clínica de la psicosis, e intentamos diferenciar los distintos modos en que se ordenan los fenómenos en la paranoia y en la esquizofrenia. Tener una concepción acertada en relación a cómo se sitúan los fenómenos en uno u otro padecimiento, nos puede orientar para adelantarnos a las diferentes estrategias de estabilización que pudieran poner en marcha en cada caso y también orientar el trabajo en la clínica con estos pacientes.

A modo de concluir esta investigación exploratoria, realizamos la exposición de un caso clínico, desarrollado con el fin de articular los conceptos abordados en este trabajo, con los datos obtenidos en el caso, ya sea a partir del contacto directo con el paciente, como de aquella información otorgada por la Institución. Esta articulación nos brindó la posibilidad de examinar los conceptos relativos a la estructura de la psicosis en el caso clínico descrito, y situarnos en la posibilidad

de inferir el modo en que se sucedieron los procesos que acompañaron el desencadenamiento de la enfermedad.

La estructura de un sujeto es el conjunto de elementos que organiza sus modos de desear, sus modos de goce, su sexuación, las presencias y ausencias significantes que delimitan una determinada posición de éste en relación al modo de situarse frente a su deseo y determinado por las circunstancias en que sucediera el atravesamiento edípico. La psicosis implica una estructuración diferente de la neurosis, resultado de una significación que no se produce, de una intervención que no llega a suceder. La estructura de la psicosis presenta un accidente, una falla, una ausencia, ausencia que puede permanecer velada para el sujeto, donde no haya registro de que “algo falta” pero también puede acontecer que esta falta “*se haga sentir en cuanto tal*” como nos dice Lacan y tenga lugar el desencadenamiento de la estructura, el derrumbe de aquello que permaneció (tal vez) por largo tiempo sostenido con alguna estrategia de estabilización.

El desencadenamiento de la psicosis revela al sujeto que algo cambia, se altera, se convierte... Se instala una discontinuidad en la vida de éste, donde emergerán nuevas lógicas, diferentes formas de afrontar *aquello* nuevo que se muestra frente a él. ¿Cómo es que enfrentará esta realidad...qué recursos acuñará...de qué significación se valdrá el sujeto psicótico al dar evidencia de la ausencia de la significación primordial? Aquí es donde se van a evidenciar los recursos de estabilización con los que el sujeto cuenta y que le permitan compensar el caos, el derrumbe, la devastación, ante la confrontación con aquello que falta.

Bibliografía

Calligaris, C. (1989) *Introducción a una clínica diferencial de las psicosis*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión

Eidelsztein, A. (2008) *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. I. Buenos Aires: Letra Viva

Eidelsztein, A. (2008) *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. II. Buenos Aires: Letra Viva

Fernández, E. (2005) *Algo es posible. Clínica psicoanalítica de locuras y psicosis*. Buenos Aires: Letra Viva.

Freud, S. (1894) Las neuropsicosis de defensa. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1914-1916) Lo inconsciente. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1917-1919) De la historia de una neurosis infantil. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1923-1925) La negación. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu

Lacan, J. (1932) *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Buenos Aires: Siglo XXI

Lacan, J. (1955-1956) *El seminario, libro 3, Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1956-1957) Del complejo de Edipo. En *El seminario, libro 4, La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1957-1958) Los tres tiempos del Edipo. En *El seminario, libro 5, Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1958) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008

Lacan, J. (1958) Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud. En *Escritos*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008

Lombardi, G. (2012) *La clínica del Psicoanálisis 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Atuel

López, H. (1994) Movimientos constitutivos del sujeto. En *Psicoanálisis un discurso en movimiento*. Buenos Aires: Biblos

Maleval, J.C (1981) *Locuras histéricas y psicosis disociativas*. Buenos Aires: Paidós.

Maleval, J.C (2009) *La forclusion del nombre del padre. El concepto y su Clínica*. Buenos Aires: Paidós

Maleval, J.C (1996). Identificaciones imaginarias y estructura psicótica no desencadenada. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Recuperado de [http:// www.revistaaen.es](http://www.revistaaen.es)

Mazzuca, R. y Cols. (2001) *Las psicosis. Fenómeno y estructura*. Buenos Aires: Eudeba

Muñoz, P. (2014) Estructuras y bordes. En *Las locuras según Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva

Napolitano, G. (2005) *Trastornos del lenguaje y estructura de la psicosis*. La Plata: De la Campana.

Nasio, J. D. (1988) *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Gedisa Editorial

Schejtman, F. (2013) De “La negación” al Seminario 3. En *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Soler, C. (2009) *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Buenos Aires: Letra Viva

Soler, C. (2010) *Estudios sobre las psicosis.* Buenos aires: Manantial

Tendlarz, S. (2009) *Psicosis, lo clásico y lo nuevo.* Buenos Aires: Grama Ediciones.